

sia que la autoriza con sus gracias ; por la felicidad de los que la defienden : por la salud corporal y espiritual de los fieles que concurren con sus liberalidades ; por la perfeccion de vuestros hijos los mercenarios que la componen. ¡Mirádlá, Señora, como madre : *Convertere*. Mirádlá una y muchas veces con afecto y ternura : *Respice de coelo, et vide*. Visitádlá y regádlá con las gracias de vuestro hijo Jesucristo : *Visita*. Perfeccionádlá y hacédlá respetable en el mundo : *Perfice*. Así, Señora, os alabaremos en el tiempo, para alabaros despues en la eternidad. Amen.

SERMON

DE

NUESTRA SEÑORA DE MONSERRATE.

(DE GARCÍA.)

Signa et mirabilia fecit... Deus excelsus. Placuit ergo mihi prædicare signa ejus, quia magna sunt, et mirabilia ejus, quia fortia.

El Dios excelso ha obrado prodigios y maravillas. Es necesario publicar sus prodigios, porque son grandes, y sus maravillas, porque son fuertes.

Daniel, c. 3. v. 99 y 100.

Los hombres comunican mutuamente sus conceptos por medio de palabras exteriores ; pero Dios reservó para sí los prodigios y maravillas para explicarse con nosotros, y darnos pruebas nada equívocas de la grandeza de su nombre, de la profusion de su misericordia, del poder de su brazo y de la extension de su bondad. Estas expresiones con que Dios sale de su profundo secreto son la voz del mismo Dios, dice un Padre del siglo cuarto, y una voz, que no obstante ser muda, es clara, inteligible, patética, la mas fuerte que tiene el idioma de la Religion, y que viene á ser como el sello de la Divinidad : *Sicut humana consuetudo verbis loquitur, sic divina potentia factis mirabilibus*, dice el Padre san Agustin.

Yo veo á Moises introducirse en la corte de Faraon, sacar al pueblo hebreo de la cautividad, abrir paso libre en el mar á los hijos de Israel, y sepultar en sus ondas todo el poderío de Egipto. Yo veo que á la voz de Josué se postran los baluartes de Jericó, el Jordan enfrena sus aguas y el sol suspende su cur-

so: yo veo que Samuel suscita en los aires los espantosos truenos enviados para vindicarle de los desprecios de Israel; que Elías abre y cierra los cielos á su voluntad, que Daniel se libera de la braveza de los leones. ¿Quién obra estos sucesos superiores á las fuerzas de la naturaleza? — Quién? Esta es obra precisamente de Dios, dice el profeta: el Dios excelso, que llena de su gloria los cielos y la tierra, es quien ha obrado estos prodigios en la ley de Moises, para hacerse conocer de un pueblo ingrato é inconstante; y los ha repetido en la ley de gracia para patentizar las entrañas de su misericordia, y añadir nuevos brillos á la amorosa providencia con que ha tratado siempre á la Iglesia su esposa. ¿Pues qué idea puedo proponerme mas digna de un orador cristiano, y mas acomodada á las magníficas ideas que habéis concebido en este dia, en que solemnizáis las glorias de vuestra titular, de vuestra patrona, de vuestra Madre la santísima Virgen de Monserrate, que romper el velo que oculta los prodigios que ha obrado la mano omnipotente por medio de esta santa imagen? No es otro mi designio: *Placuit ergo mihi prædicare signa ejus, quia magna sunt, et mirabilia ejus, quia fortia.*

Tú, compañera del tiempo, depositaria de los sucesos, heredera de lo pasado, maestra de lo presente, tú, historia, nos aseguras que el siglo nono fué la época dichosa en que se dejó ver la imagen de la santísima Virgen en las entrañas de Monserrate, para hacer á este monte el monte de Dios, el monte santificado, el monte pingüe cuajado de maravillas, el monte que amó Dios mas que á los tabernáculos de Jacob, y para ser el númen tutelar de Cataluña, el apoyo, la guía, la estrella de los españoles, y el asilo universal de las naciones católicas; pero si pertenece á la historia referir, no le toca el ponderar los prodigios y maravillas con que Dios se hace admirar en esta santa imagen. Entrad conmigo en esta reflexion, y sed favorables á una idea tan interesante á la gloria de Dios, á la beneficencia de María, y á vuestro propio honor. Grandes son los prodigios, fuertes las maravillas obradas por medio de esta santa imagen: grandes los prodigios, porque son de amor y de misericordia; fuertes las maravillas, porque son de omnipotencia y de gratitud. Grande fué el amor con que nuestros padres veneraron á la santísima Virgen en esta imagen, grande la misericordia con que la santísima Virgen los socorrió: ved los prodigios: *Mag-*

na sunt. Fuerte fué la omnipotencia con que María santísima en esta imagen benefició á nuestros padres, fuerte la gratitud con que ellos la glorificaron: *Fortia.* He ahí los dos puntos á que precisamente convido vuestra atencion, y los que procuraré demostrar patentemente. *Ave Maria.*

PUNTO PRIMERO.

No hay duda que el culto y amor tiernísimo á la santísima Virgen, se grabó en el corazon de los catalanes con la marca de la fe para no borrarse jamas. Triunfó el leon de la tribu de Judá: estos pueblos, sumergidos en las tinieblas de la noche del gentilismo, vieron amanecer el hermoso dia de la Religion cristiana. Las manos generosas de los Pablos, el apóstol y el de Narbona (1), plantaron la preciosa semilla de la Fe en esta tierra inculta, llena de errores y de supersticiones groseras: la cultivaron, la sostuvieron, á pesar de furiosos aquilones y recias tempestades, aquellos hombres apostólicos destinados con el apóstol Santiago (2), para que fuese el apoyo y fundamento de la iglesia española, donde la mejor hija de Judá habia de poner su tabernáculo y echar profundas raíces, como en un pueblo de eleccion. Y hé aquí que florece este árbol; da fruto de abundancia, es el objeto de la satisfaccion de los apóstoles, y da materia amplísima para la historia de los triunfos de los mártires y de los progresos de la Fe ortodoxa.

Pero no olvidéis, que una de sus mas feraces ramas es el culto de la preciosa vara de Jesé, la santísima Virgen. Penetrados á fondo de su dignidad, la adoran en sus imágenes con respeto, la celebran con ternura, levantan aras á su nombre, distinguiéndose entre los santuarios el que consagran al devoto simulacro, que veneramos hoy con el título de Monserrate: imagen que, como me han informado los anales de Cataluña, habia esculpido san Lucas, para llevarla por estrella y guía de su mision. Este es el centro que reúne todas las lineas de los afectos catalanes á la santísima Virgen. Como los israelitas en el Desierto miraban al tabernáculo, como lugar en donde continuamente residia la gloria y presencia de Dios, y llegando despues á

(1) *Flórez, tom. 3. cap. 2.* De la predicacion de san Pablo en España.

(2) *Méndez Silva, Descripcion de Cataluña, c. 2.*

Jerusalén, concurrían de todas partes á invocarlo con la solemnidad de los incienso, en el templo que edificó Salomón; así el santuario erigido á honor de esta gran reina, se miraba como el lugar de su inmunidad y de su asilo, como el ara en que se habia grabado el título de su defensa y proteccion. Como á tal, de toda la extension del Principado concurrían á ofrecerle sacrificios, y á implorar la generosidad y beneficencia de María que en su magnífico trono se presentaba como aquella reina de los Cánticos (1), á quien adoraban los reyes, los príncipes é innumerables pueblos.

Yo sé muy bien la ningna fe que se merecen los falsos Cronicones de Julian Pérez, Flavio Dextro y Marco Máximo; pero aun cuando no sea cierto lo que ellos publicaron del concurso de los catalanes al oratorio de esta santa imágen, ¿no sabemos que los españoles son las hijas de Tiro, que en todos tiempos han hecho magníficas ofrendas á la santísima Virgen con una inclinacion la mas aficionada, siendo este el espíritu que se les infunde con el ser, y este el noble carácter que los distingue? ¿no sabemos que los ilusos novadores se han mofado de la devocion española sacándola al teatro de su maledicencia; pero sin poder entibiar este ardor hácia la Virgen, propicia en nuestro auxilio? ¡Ah! con qué dulce satisfaccion os acordaria los servicios que se han hecho á esta buena madre! ¡Cómo dijera lo que obraron en su honor los Concilios de Toledo, de Braga, de Sevilla y de Zaragoza por aquellos invencibles campeones, Ildefonso, Leandro, Isidoro, Eugenio, Braulio! ¡Cómo formaria yo el contraste de que cuando Inglaterra arde en sectarios que se declaran contra su culto; Dinamarca, Suecia y otras naciones del Norte enemigas de su invocacion, quieren que no se escuche de nuestra boca; cuando la Germania no duda negarle la maternidad de un Hombre-Dios; cuando las Galias abortando monstruos de albigenes, abortaban tambien los mas sacrílegos errores contra una tan pura criatura; España sola se ha visto cada vez mas fina en el honor de la santísima Virgen!

Pero al fin, como esto á cualquiera título suyo pueda acomodarse, me abstendré de una abundancia que os llegaria á fastidiar. Mas ¿cómo podré disimular lo que al propósito trabajaron

(1) *Cant. c. 6. v. 8.*

y determinaron los Concilios de Tarragona y Barcelona á mediados del siglo sexto? (1) Aquellos zelosos obispos, Sergio de Tarragona, Nebridio de Egara, Pablo de Ampúrias, Fortiniano de Gerona, Andres de Lérida miraron como objeto principal de sus santas asambleas promover el culto de la santísima Virgen, arreglar su devocion, instruir á los fieles en la extension de su poder y en la ternura de su amor, sin omitir medio alguno, para añadir nuevo brillo á la hermosura de esta hija del Rey.

O afortunada Cataluña! muchas naciones hijas de la Iglesia han amontonado riquezas de devocion á la santísima Virgen; pero tú las has sobrepujado á todas: *Multæ filie congregaverunt divitias: tu supergressa es universas* (2). Forme su gloria la antigua Bizancio en haber franqueado su corazon con tanta liberalidad al apóstol san Andres, que pudo edificar un templo á la memoria de María; señoréese la Escitia, que á influjo del apóstol san Felipe le levantó aras y le consagró iglesias; publique la Catania que á persuasion de san Pedro colocó la imágen de esta divina reina sobre las ruinas de los ídolos; y tú Burdeos, alega, que al año 47 de la era cristiana por el zelo de san Marcial te mostraste fervorosamente devota de esta Señora: *Multæ filie congregaverunt divitias*; pero siempre será verdad que tú, ó afortunada Cataluña, honraste á la santísima Virgen al amanecer del cristianismo por el zelo de Santiago, san Pablo y Teodoro, y que supiste conservar en tu corazon, ó por mejor decir, tu corazon fué la preciosa membrana que conservó con caractéres indelebles el amor á nuestra augusta madre: *Tu supergressa es universas*. Tal era la veneracion de Cataluña á María, cuando aquel Dios terrible, que sabe afligir en su furor para darnos la sabiduría y la prudencia, segun el lenguaje del Sabio (3), derramó un mar de cólera sobre la España, cuyas corrientes impetuosas llegaron hasta Cataluña.

Sí, señores; los delitos de los Witizas y Rodrigos pusieron la cuchilla cortadora en las manos de Dios, para que desgajase el frondoso árbol de la España, entregándola al poder bárbaro de los moros; porque no podemos dudar despues que lo leemos en los Proverbios, que los pecados atraen sobre nuestras cabe-

(1) *Moreri. V. Tarragona y Barcelona.*

(2) *Prov. c. 31. v. 29.* (3) *Prov. c. 29. v. 15.*

zas como un electro fogoso el azote y la indignacion. Ay de ti, España! me pareces en estos dias de tu calamidad y desconsuelo otra Jerusalem, anatema de Dios. ¿Cómo está asolada y desierta esta ciudad famosa? La reina de las provincias se ha hecho tributaria; la bendita Sion llora amargamente su desolacion; sus templos destruidos, sus puertas profanadas, sus sacerdotes sollozando y gimiendo; sus ciudadanos hambrientos no rehusan dar lo mas precioso por satisfacer su miseria; los pequeñuelos infantes echan ménos la abundancia de este país desgraciado, y preguntan entre sollozos á sus dulces pero afligidas madres, dónde está el pan y el vino? Ah, triste ciudad! á quién te compararé, Jerusalem amada? Si Dios te ha abandonado, ¿á quién podrás recurrir confiadamente? Tus enemigos ensoberbecidos te silban, te llenan de oprobios, y te preguntan burlándose, es esta la ciudad encantadora? Nosotros la devoraremos: hé aquí el día que esperábamos.

España! ¿fué otra tu situacion infeliz, cuando á los primeros años del siglo octavo te viste inundada de los sarracenos, y experimentaste todo su furor? Cómo te saquearon estos inhumanos! á qué decretos inicuos no te sujetaron! qué corrupcion no introdujeron! ¿Cómo profanaron tus templos adorables, tus altares sacrosantos, tus imágenes sagradas, tu mismo Dios vivo, inmortal y eterno! No parecía sino que el Señor había dado al olvido sus sábados y solemnidades, y que concurría con mano vengadora á demoler sus tabernáculos; no de otra manera que el enojado jardinero pisa las yerbas, destroza las plantas, arranca las flores, destruye los frutos, obras y producciones de su labor y su fatiga.

Piadosos españoles, religiosos catalanes, ¿permitiréis que las sacrílegas manos de esos Heliodoros arranquen del pecho de esa santa imagen las preciosas preseas que habéis consagrado á su adorno? ¿Disimularéis que esa chusma sin Fe y sin Religion, hagan á María testigo de sus liviandades? ¿Abandonaréis al incendio, al saco y todo género de atrevidos insultos ese tabernáculo de santificacion? Extorsiones tan bárbaras sufrieron otras imágenes por aquellos enconados monstruos, que querian satisfacer sus iras en las semejanzas, ya que no podian en los objetos mismos que representaban; y esta suerte hubiera sido la de esta santa imagen, si el amor no hubiera inspirado á los catalanes el gran proyecto que practicó Jeremías con el Ar-

ca del Testamento, en el tiempo en que el Señor abandonó á su pueblo al furor de los asirios. Á fin de libertar esta alhaja preciosísima de la brutal codicia del ejército caldeo, la trasportó el profeta á la cumbre del monte Nebo, en los campos de Moab; ocultóla en una cueva, y cerró la entrada por defuera: *Et veniens ibi Jeremias, invenit locum speluncae, et... Arcam... intulit illuc, et ostium obstruxit* (1). ¿Hicieron acaso otra cosa los catalanes para librar á esta imagen de las sacrílegas abominaciones de la morisma? En alas de su devocion se remontan á la cumbre de Monserrate, la ocultan en un foso subterráneo, y permanece allí por muchos años, sin otro culto que el que le tributaria el cielo, hasta que llegó la hora de la Providencia.

Entretanto Cataluña sacude el yugo sarraceno á la sombra del emperador Carlos el Grande. Amalec ve el dia de su confusion, y se vió postrada la insolencia de los príncipes de Tiro y de todos los jefes de los filisteos. La fe, la piedad, el culto de María renueva su juventud, como la del águila, y toma nuevos incrementos; el fuego de la devocion, que estaba como oculto entre cenizas, presenta un nuevo resplandor y una actividad extraordinaria. Los pueblos levantan los ojos y el corazon al monte santo en busca de su Protectora, que por tradicion universal estaba oculta en Monserrate; pero la distancia de ciento y sesenta años de persecucion habia hecho desconocido el lugar que guardaba este precioso tesoro; ó por decirlo mejor, la divina Providencia lo hacia inaccesible hasta serenar enteramente sus venganzas, y que el pueblo se hiciese digno de sus misericordias: *Ignotus erit locus, donec congreget Deus congregationem populi, et propitius fiat* (2).

¿Qué espectáculo tan tierno era ver á estos pueblos devotos rodear el monte del Señor, y como los israelitas cautivos en reinos extraños, volver continuamente hácia aquel santo lugar su vista, sus votos y sus respetos! Verdaderamente hombres de deseos, que esperaban con inquietud la posesion del objeto de su amor; y como á la mujer del Evangelio nada les satisfacía, entretanto que no hallasen la prenda que habian perdido, y que buscaban con las luces de la Fe.

María viene por último en su auxilio: el astro del Oriente que señaló á los Magos la ruta que debian tomar para encon-

(1) II. Mach. c. 2. v. 5. (2) Ibid. v. 7.

trar al Deseado de las gentes, este astro resplandeciente señala el lugar donde está oculta la imágen de María. Consoláos, consoláos, pueblos afligidos : *Consolamini, consolamini popule meus* (1). Levantád los ojos, devotos de María : qué advertís? ¿No advertís, no veis esa estrella de primer orden, que gira sobre esa cueva y que viene á ser, segun el idioma de san Agustín, como la lengua del cielo, que muestra la gloria de Dios en la invencion de la imágen de María en Monserrate? *Quid erat stella nisi lingua coeli, que narraret gloriam Dei?*

Feliz hallazgo, no reservado para los poderosos y grandes del siglo, para esos poderosos, para esos grandes, de quienes Dios no cuida, á quienes olvida, á quienes desdeña, á quienes repudia y aún reprueba en algun modo. Ven, sabiduría mundana, ven á aprender y á confundirte : *Infirma elegit Deus, ut confundat fortia* (2). Á unos simples pastorcillos sin apoyo, sin crédito, sin autoridad, es á quien se comunica esta gracia : ellos son los que merecen oír los cánticos de los ángeles que aplauden á María bienaventurada ; los únicos á quienes se da una señal para reconocer aquel tesoro escondido. Estos hombres sencillos, dóciles á las impresiones superiores, escalan los inaccesibles riscos, examinan, ven, se sorprenden, rebosan en dulces avenidas de gozo, se buscan á sí mismos, no se hallan de contento. Un correo consolador anuncia al obispo de Manresa, que el Señor, por la gloria de su nombre y por la salud de su pueblo, acaba de mostrar el lugar de su tabernáculo, y cual otro Moises, toma el camino del monte para admirar esta gran maravilla : *Vadam et videbo visionem hanc magnam* (3).

Tú temblabas, patriarca bendito de Dios, en medio de un campo en que se te mostró en sueños la escala misteriosa. Tú exclamaste, diciendo : *oh, qué terrible es este santo lugar! En verdad que esta es la casa de Dios y la puerta del cielo* (4). Inferid de aquí el santo terror y profundo respeto con que aquel venerable prelado adora aquel santificado lugar, en que el cielo se habia dignado ocultar á la libertadora de su pueblo, besa aquella tierra bendita, entona cánticos de accion de gracias, y como Israel en otro tiempo, la saluda como á gloria de Jerusalem, alegría de Israel y honra del pueblo catalan, y por un efecto de su

(1) *Isai. c. 40. v. 1.* (2) *I. Cor. c. 1. v. 27.* (3) *Exod. c. 3. v. 3.*
(4) *Genes. c. 28. v. 17.*

Religion determina trasladarla á la iglesia de Manresa. La ciudad de David no era lugar á propósito para el Arca santa ; era necesario colocarla en el templo que habia edificado un rey sabio ; ni Monserrate ofrecia lugar conveniente para la decencia de esta santa imágen : parece forzoso colocarla en la ciudad capital. Prudencia humana, así lo piensas, y á este fin, como en otro tiempo Salomon, congregas los mayores del pueblo con los príncipes de las tribus y los capitanes de las familias de los hijos de Israel : juntas los sacerdotes para que lleven sobre sus hombros esta Arca del Señor, este tabernáculo de la alianza ; pero te engañas, sabiduría humana, te engañas : la santa imágen se hace inmóvil, no hay mano que pueda levantarla, mostrando Dios claramente que Monserrate es el lugar, en que María ha de poner su nombre y establecer su habitacion y morada : *Ut ponat nomen suum ibi, et habitet in eo* (1) ; pues este es el monte elegido y santificado por la santísima Virgen para ilustrarlo, honrarlo, sublimarlo, dándole en su propia imágen la prenda mas segura é invariable de su tierno amor : *Elegi et sanctificavi locum istum* (2).

Desde este punto Monserrate puede llamarse con verdad el monte elegido y santificado por la santísima Virgen. Y cómo es esto? me diréis. — Cómo? María eligió y consagró á Monserrate, como Dios eligió y consagró el cielo, para llenarlo de su gloria y recibir en él adoraciones de los ángeles y bienaventurados, que le adoran en espíritu y verdad : *Elegi, et sanctificavi*. María eligió y santificó á Monserrate, como Dios eligió y consagró el universo á su poder, para salir fuera de sí mismo y comunicar su bondad ; para escuchar las súplicas de los hombres y apiadarse aún del vacilante eco de los polluelos del cuervo que le invocan : *Elegi, et sanctificavi*. Eligió y consagró María á Monserrate, como Dios eligió y consagró al monte Sion, para dejarse ver entre las nieblas de su gloria ; á los montes de Armenia, para que triunfase el Arca de un diluvio de venganza ; al monte Sinai, para grabar en tablas de piedra la ley que habia de observar el pueblo de eleccion ; al monte Oreb, donde Moises fué constituido Dios de Faraon, jefe y conductor de Israel : *Elegi, et sanctificavi*. Eligió María y santificó á Monserrate, como

(1) *Deut. c. 12. v. 5.* (2) *II. Paral. c. 7. v. 17.*

Dios elige y santifica á los predestinados (1). Á estos, segun la teología del Apóstol, los separa Dios de la masa comun, para manifestar en ellos las riquezas de su gracia como en vasos de misericordia; y María escogió á Monserrate, para consagrarlo con su santa imágen y llenarlo de la grandeza y majestad de su nombre; y como Dios, no obstante que está presente en todas partes, y llena de su gloria el cielo, la tierra y el infierno, sea por la inmensidad de su ser, ó por la inmensidad de su conocimiento, ó ya sea por la inmensidad de sus operaciones; con todo habita en el predestinado con particular presencia, sosteniéndolo, iluminándolo y acalorando su corazon con el fuego de la caridad; de este modo la santísima Virgen, aunque es venerada en todos los pueblos del cristianismo, quiso por un rasgo de su beneficencia hacer su mansion en Monserrate, y levantar allí su santuario.

Dichoso reino mil veces! ah! si tú conocieras las ventajas que se te preparan con esta milagrosa visita, y penetraras el supremo carácter de esta dádiva de los cielos, ¿cómo ansiarias por gustar las cristalinas aguas de sus favores, hasta embriagarte santamente en el dulce torrente de las gracias, que ha de hacer correr á manos llenas sobre tus habitantes? Esta Reina, verdaderamente grande, ha concebido unas vastas ideas sobre vosotros; quiere ser vuestra compañera, vuestra guia, vuestra columna, vuestro ángel, vuestro Moises; quiere mirar de cerca las indigencias de sus aliados y subvenir á ellas con generosidad. Cataluña con esta prenda soberana se ha convertido en el mas ameno paraíso, defendido á todas horas por ese querubin armado con la espada de su poder: ya no transitará por las escarpadas piedras de Monserrate el incircunciso, ni el inmundo: esos peñascos inaccesibles, y solo á propósito, segun la frase de un profeta, para habitacion de fieras y dragones, se trocarán repentinamente en campiñas fértiles y deliciosas, donde el candor de la azucena, el verdor del junco, la sombra del olivo y la frondosidad de los cedros harán la diversion y utilidades de sus santos colonos. Todo el Líbano con sus amenidades y abundancias, los cedros, las rosas, los plátanos, los pinos y cuanto puede esconderse en los senos de la naturaleza, ani-

(1) Rom. c. 9. v. 13.

mada por la virtud omnipotente de su Autor, vendrán á adornar el lugar que María ha glorificado con sus piés y santificado con su imágen: *Gloria Libani ad te veniet, abies et buxus, et pinus simul, ad ornandum locum sanctificationis mee, et locum pedum meorum glorificabo* (1).

Nosotros lo hemos visto, y el testimonio irrefragable de hechos prodigiosos es el índice de que con la imágen de María han venido felizmente á Cataluña todos los bienes. Y quien advierta esto, ¿no diré de este noble Principado, como en el Deuteronomio (2) se dijo á los hijos de Israel: vosotros sois aquel pueblo escogido de María, que lo hará el mas excelso y glorioso de cuantos ha criado el Señor, para hacer su alabanza y engrandecer su nombre? Sin duda que esta seria la primera idea que o curriese á quien ponderara bien los prodigios obrados por medio de esta santa imágen. Prodigios grandes de amor y de misericordia; porque fué grande el amor con que nuestros padres veneraron á la santísima Virgen en esta imágen, y grande la misericordia con que la santísima Virgen los socorrió: *Placuit ergo mihi prædicare signa ejus, quia magna sunt*. Es lo que habéis visto; ved ahora que son fuertes las maravillas obradas por medio de esta santa imágen. Maravillas de omnipotencia y de gratitud, porque fué fuerte la omnipotencia con que la santísima Virgen benefició en esta imágen á nuestros Padres, y fuerte la gratitud con que ellos la glorificaron: *Placuit mihi prædicare... mirabilia ejus, quia fortia sunt*.

PUNTO SEGUNDO.

Que hay lugares privilegiados, donde se derrama con profusion la misericordia y corre con mas abundancia la gracia, es una verdad que declaró Dios á Salomon con la mas solemne promesa despues que le dedicó su templo: *Oculi mei erunt aperti, et aures mee erectæ ad orationem ejus, qui in loco isto oraverit* (3). Con efecto, aunque Dios haya escuchado los ruegos de los hombres en todos los lugares de la tierra, pues á Jonas le oyó en el vientre de la ballena, á Daniel en el lago de los leones, á los niños de Babilonia en la hornilla del fuego y á Manases en sus prisiones; con todo los Libros santos nos enseñan,

(1) Isai. c. 60. v. 13. (2) Deut. c. 26. v. 18. (3) II. Paralip. c. 7. v. 15.